

# La cuarta edad

## 2. El poder de la edad



Texto **Aniceto Valverde**  
Imagen **Manolo Belzunce**

**A**l edificio posmoderno del Centro de Salud y Fisioterapia del Oeste se entra por el recorte de la trasera de un antiguo automóvil. Se trata de las puertas de carga de un antiguo modelo de furgoneta que en sus tiempos se conocía popularmente como 'cuatro latas'. Parece como si el vehículo se hubiera estampado contra la fachada del edificio formando la puerta y el hueco practicado fuese la entrada cuyas puertas son precisamente las de la trasera o el culo del coche estampado. Alguien podría decir que se trata de una metáfora de la cura de cualquier dolencia o enfermedad, por la vía rápida, que allí se puede obtener. Pero para eso hay que hilar un poco fino y lo que está demostrado es que sobre gustos no hay nada escrito. Al principio, recién inaugurado el edificio, mucha gente se quejó, ya que tenían que arrastrarse para entrar como si fuesen una mercancía de las que fuera a transportar la furgoneta (que ésa es otra manera de interpretar la joya arquitectónica), pero enseguida las autoridades mandaron recortar un poco más el chasis del vehículo hacia abajo para que permitiera el acceso de las personas de pie o sólo agachando un poco la cabeza si se es más alto de la media.

En la planta primera se encuentra la consulta 28. Sin duda es la más concurrida. La gente dice: "Pues yo prefiero tener que esperar un rato. En esta consulta no me importa. Es tan buena médica. Se tira un buen rato con cada uno y te atiende muy bien".

La sala de espera de la consulta 28 está a rebosar de personas mayores. Resulta que todos llevan (y algunos están leyendo) el mismo libro. Su título es 'El poder de la edad' [El personaje calvo de noventa y nueve coma cinco años que escribe sus memorias en la soledad de su cuarto de trabajo en penumbra recuerda que ese libro lo escribió casi al final y como una síntesis divulgativa de sus teorías sobre quién debía gobernar de verdad la sociedad del siglo XXI.]

—Yo ya he terminado el libro —exclama uno de poco más de cincuenta años—. ¡Cuánta razón tiene!

—De verdad que sí. Nosotros nos hemos quemado trabajando para los jóvenes para que ahora ellos hagan lo que les dé la gana.

—Y el caso es que, como dice el autor, nosotros somos mayoría y se nos tenía que tener más en cuenta en las decisiones.

—Sí, claro, estoy de acuerdo —que-

ría rematar el de los cincuenta años bien pasados y que dijo haber terminado de leer el libro—. Pero ustedes ya por lo menos están cobrando su pensión. Nosotros vamos a tener que trabajar por lo menos hasta los setenta años. Y encima yo tengo un hijo con treinta y cinco años que no hay forma de que se vaya de casa a hacer su vida.

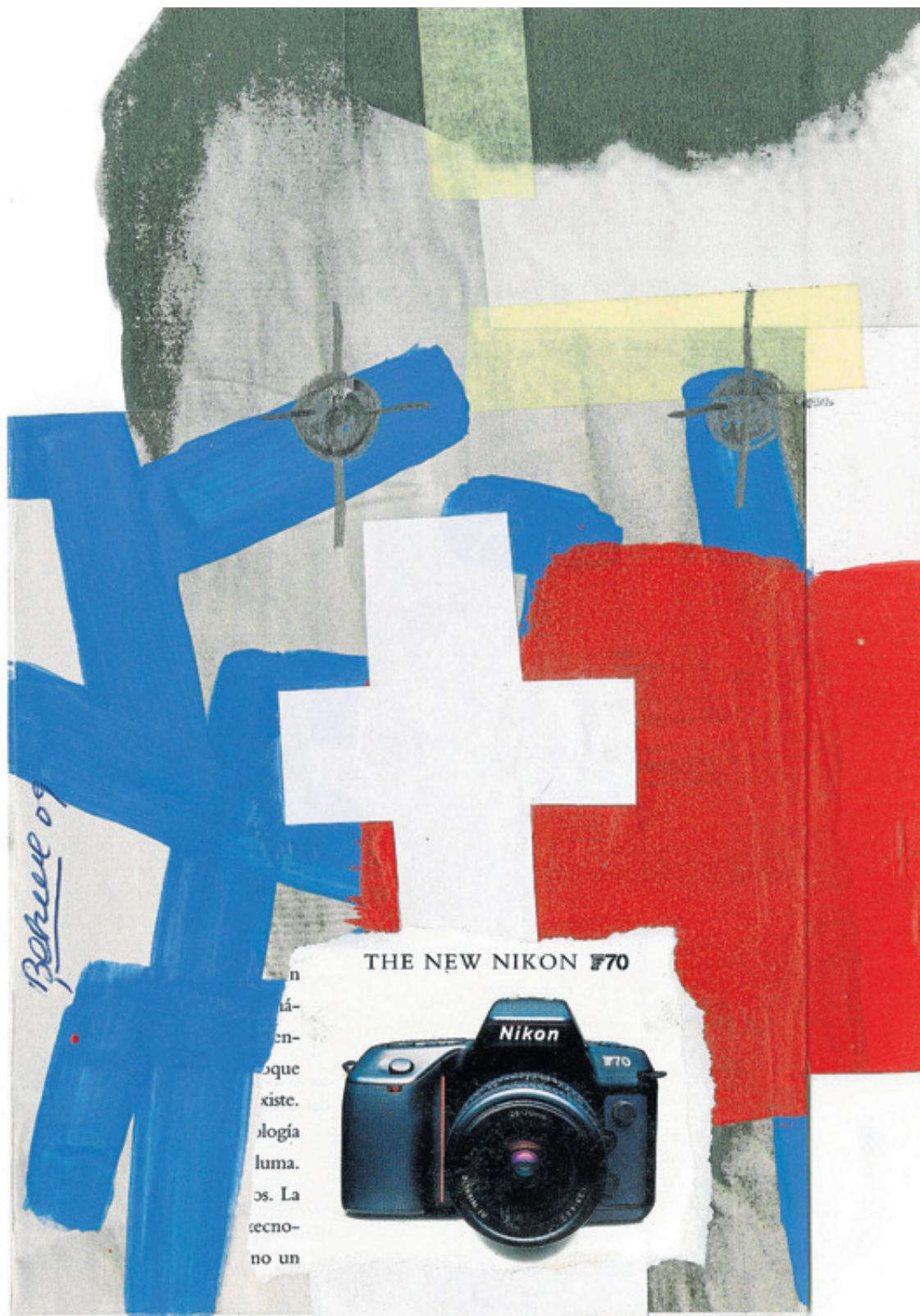
A todo esto interviene una anciana que, por sus rasgos físicos, denota a las claras que es inglesa: "Sí, nosotros, mi marido y yo, estar de acuerdo con lo que decir libro". Y mostró el que llevaba consigo: 'The Power of Old Age'. [El hombre casi centenario que escribe también recuerda cómo a los grupos de presión que se formaron a partir de sus teorías sociales les interesó mucho la idea de traducir el libro al inglés y al alemán para que fuera leído por la numerosa comunidad extranjera que ya habita permanentemente sobre todo nuestra costa. Así ocurrió.]

[Volvemos a la habitación en penumbra donde el hombre viejo escribe sus memorias]. Sí, me fijé en Vlado Karabatic porque era un tipo experimentado, un antropólogo social ya maduro. Nada me interesaba más a mí que estudiar las causas y las consecuencias del dominio juvenil sobre la sociedad de los comienzos del siglo XXI, que arrancaba de las décadas de los ochenta y noventa del siglo anterior. Me entrevisté con él para decirle que quería ponerme bajo su magisterio. Y él aceptó.

Así, si Karabatic escribía en sus lemas que la Región de Murcia era 'no-typical', yo entendía que la sociedad de la época no estaba gobernada por los verdaderos o correctos criterios. Si él decía que aquí somos de pueblo y no sólo no sentíamos vergüenza, sino que estábamos orgullosos de decirlo, yo traducía que eso era debido a que hacía referencia al pueblo que con fundamento debía gobernar. Y escribía en mis trabajos que la soberanía debía residir en las personas mayores, como el propio Vlado, que para eso lo habían puesto: ni más ni menos que para proyectar la verdadera imagen y esencia de los habitantes de este rincón del Sureste, totalmente alejada de los estereotipos de la época. Nada de playas arenosas y atardeceres afrodisíacos con imágenes de jóvenes musculosos y esbeltas chicas...

Debo decir que mi maestro ni afirmaba ni negaba las conclusiones que yo extraía de su pensamiento. Él decía: "La libertad de investigación te permite sacar tus propias consecuencias, hijo. Yo me limito a supervisarte el método. Y puedo afirmar que éste es plenamente acorde con la ciencia antropológica y social". Así lo manifestó en público siempre que le preguntaron sobre si se sentía responsable de mis diatribas antijveniles.

Empecé alumbrando una monogra-



fía titulada 'No todo está perdido a los cincuenta', donde hacía una reseña de las características de los cerebros de personas cuyo éxito les había llegado a esa edad o incluso posteriormente, o sea, de forma tardía para lo que en aquel entonces se consideraba como techo o edad límite para la fertilidad mental. No había diferencias, ésa era la conclusión. Eso sí, se apreciaba que las neuronas de estas personas habían sido 'cocidas' a un fuego mucho más lento que, por ejemplo, las de un futbolista. Cada vez que, decía en mi libro, el deportista y nosotros mismos nos deshacemos de gusto gritando goooooo!, efectivamente se produce en el cerebro una descarga placentera, pero la máquina de pensar se calienta y pone también en marcha los mecanismos para saltar, chillar, arrastrarse por el suelo, llorar de alegría, abrazar a los amigos del mismo equipo, hacer mofa de los del contrario, etc.

Continué con la obra 'Plenitud de derechos en la tercera edad', donde proponía la necesidad de reformar el Código Civil para facilitar el desheredamiento de los hijos díscolos y del Código de Comercio y de leyes especiales para la reducción de beneficios de los socios

### SINOPSIS

**Un personaje de 99,5 años escribe sus memorias postrado en un sillón ergonómico y 'clínico'. Dice hacerlo por el remordimiento que le produce haber combatido lo que en su momento era auténtica tiranía juvenil a través de una serie de obras de ciencia social, inspirándose, afirma, en el antropólogo Vladimir Karabatic. Él ha 'liberado' a su sirvienta, la joven Lorena.**

menores de cuarenta y cinco años desleales con el socio fundador de mayor edad en las compañías mercantiles. La culminación de esta parte de mi obra vino con el tratado 'De la verdadera madurez' en el que, tras demostrar el progresivo añiñamiento o alargamiento de los periodos conocidos como infancia y adolescencia de nuestros descendientes, me atreví a proponer la reforma de la propia Constitución para que la mayoría de edad se elevara al menos a los treinta y cinco años. Y vaya si tuvieron eco mis teorías. Los primeros, los propios mayores hartos ya de lo aprovechados que se habían vuelto los jóvenes.

Por aquellos años la población que estaba por encima de los cincuenta años representaba ya el sesenta por ciento del total. La gente de más de ochenta y cinco años de edad se duplicó en 2020 respecto a la existente en el año 2008. Y los políticos ni eran ni son tontos. Las compañías farmacéuticas, tam-

poco. Unos años después, cuando el dominio de la madurez ya se estaba asentando, allá en el 2020, la pareja de jóvenes 'sometidos' de nombres Mateo y Natalia, tuvieron un hijo al que llamaron David. Era de la clase 'sometidos', pero descendientes ambos de familias ilustradas de las que habían aprendido filosofía e historia de las sociedades. La natalidad era algo ya casi sumamente extraordinario entre esas clases elitistas: no querían que sus hijos o nietos pasasen a engrosar la clase de los 'sometidos'. Pero el nacimiento de David fue celebrado por todo lo alto: había muy claras señales de que iba a convertirse en un nuevo hito; el niño podía llegar a ser lo mismo un gran artesano de la informática, que mucha falta hacía de ellos, que un nuevo líder muy importante...

Continuará mañana